LOS SALESIANOS EN CARTAGO - COSTA RICA.

103 AÑOS

Costa Rica es la nación más democrática de América. También es la más religiosa y la que tiene la mejor educación – instrucción en la fe. Esto es debido en parte a que en todas las escuelas y colegios de la nación, desde Kinder hasta quinto curso de Bachillerato, se imparte la clase de educación en la fe.

La población es muy educada. Por ley no tiene ejército, pero siempre tuvo un numeroso ejército de maestros. Hace muchísimos años que desapareció el analfabetismo.

Por su belleza natural y por la paz y seguridad física y jurídica que reina en el país, hace tiempo que se ha convertido en uno de los centros mundiales de turismo ecológico y de playa. Y también de atracción de capitales para empresas extranjeras.

La obra salesiana en Costa Rica empezó hace más de cien años, en 1907, y precisamente en la Ciudad de Cartago, que por siglos había sido la Capital hasta poco después de la independencia en 1821.

Desde el 15 de septiembre del año 1883, el Señor Obispo de San José, el paulino (lazarista o vicentino de la Congregación de la Misión) de nacionalidad alemana, Monseñor Bernardo Augusto Thiel, había escrito a Don Bosco pidiéndole seis u ocho salesianos para confiarles las misiones de los indios paganos divididos en tres tribus diferentes que había en Costa Rica. Por escasez de personal salesiano, Don Bosco no pudo aceptar la petición y encargó al Padre Juan Cagliero dar la respuesta negativa por el momento. Pero no se cerraba la puerta. El 8 de enero de 1884 el Obispo volvía a la carga. Con estas palabras contesta a Don Bosco: “La carta de 5 de diciembre pasado me ha llenado en parte de desconsuelo, viendo que no puede enviarme todavía unos sacerdotes para fundar aquí un Oratorio de su Congregación para el bien de los artesanos y los indios paganos” También le dice que ha escrito al Cardenal Giacobini para que el Vaticano apoye su petición.

Muerto Don Bosco en 1888, le sucede en el gobierno de la Congregación Salesiana Don Miguel Rúa. El 16 de mayo de 1892 Monseñor Thiel le escribe pidiéndole una fundación de otro género, en beneficio de jóvenes huérfanos y abandonados, una Escuela Agrícola modelo ofrecida por el rico abogado Doctor Domingo Cruz en un vasto terreno de cinco kilómetros cuadrados de superficie bañada por un rio. Por encargo de Don Rúa, viajó de California a Costa Rica el salesiano Padre Rafael Piperni para conocer personalmente la finca y los donantes. Tampoco este proyecto cristalizó. Uno de los “peros” o dificultades era que “se ponía por condición que existiera una Junta de Gobierno, encargada de supervisar, controlar, a la cual se debía rendir cuenta de todos los gastos que se hacían” y de la que dependería la comunidad salesiana en su trabajo de dirección y administración. Por principio la Congregación Salesiana quería gozar de libertad absoluta, conociendo lo complejo que es dirigir y administrar una obra si se depende de otras instituciones. A esto se había añadido otra dificultad, pues desde el año 1884, por las leyes del Congreso y del Presidente Próspero Fernández, se vedaba el ingreso al país de congregaciones religiosas. Aun más, se había expulsado del territorio nacional a los Padres Jesuitas que regentaban el antiguo y grandioso Colegio San Luis Gonzaga de Cartago.

Entretanto, había surgido otra propuesta. Unos sacerdotes y buenos católicos laicos habían fundado el Hospicio de Huérfanos de Cartago y pedían que llegaran los salesianos para hacerse cargo del mismo. Los promotores del Hospicio y los que de alguna manera intervinieron para la llegada de los salesianos habían sido el sacerdote Joaquín Alvarado Ruiz y su hermana Joaquina, la señora Dolores Jiménez de Sancho, el diputado Francisco Jiménez Oreamuno, los sacerdotes Otón Jiménez Castro, Apolonio Gutiérrez, Victoriano Mayorga, el nuevo obispo Juan Gaspar Stork, también paulino alemán, el gobernador de Cartago Nicolás Jiménez, la señora Marta Peralta y su hijo el doctor José María Peralta, José María Robles Guzmán, Lola García, la señorita Dolores Luna que dirigía el Hospicio con una Junta de Gobierno, y el nuevo presidente de la República Lic. Cleto González Víquez quien, cerrando un ojo, autorizó el ingreso de los salesianos a Costa Rica, pero recomendándoles que entraran sin ninguna publicidad, sin meterse en política y…sin sotana...

Finalmente, el 1 de agosto de 1907 el primer Inspector Provincial de los Salesianos para Centro América y Panamá, Padre José Misieri, aceptaba la obra y la entregaba a cuatro salesianos: P. Antonio Russo como director, el clérigo Francisco Martelli y los hermanos coadjutores Esteban Tosini y Francisco Stanga. Todos italianos.

En poco tiempo terminaron la ya iniciada construcción de la iglesia que después fue destruida por el terremoto de 1910 juntamente con los antiguos talleres. En su lugar, los salesianos construyeron, además de los nuevos y amplios talleres, la bellísima iglesia neogótica de María Auxiliadora que hoy está declarada por el gobierno de Costa Rica monumento nacional.

Los salesianos gozaron siempre de la admiración y apoyo de la población, añadiéndole al título de Hospicio el de Escuela Salesiana de Artes y Oficios, con escuela primaria, cursos de secundaria y aprendizaje de oficios para los jóvenes, talleres de sastrería, carpintería, ebanistería, zapatería, soldadura y herrería, imprenta, mecánica, oratorio festivo, banda musical, coros polifónicos, sección de aspirantado o seminario menor salesiano, etc., etc.

En su trabajo de dirección y administración, la comunidad salesiana dependía siempre de una Junta de Gobierno del Hospicio en la cual había tres delegados de la Municipalidad. En las primeras décadas todo caminaba como balsa de aceite. Pero cuando a la Junta de Gobierno llegaron personas con ambiciones de poder y de otro género, la situación se hizo insoportable.

Ha sucedido lo mismo en otros casos parecidos en Europa y América en los cuales la Congregación Salesiana aceptó obras dependiendo en su trabajo de otras instituciones. Todas esas obras tuvieron que cerrarse o abandonarlas. Son lecciones de la historia que no se deben olvidar, para escarmentar y no repetirlas…..

La injerencia de la Junta de Gobierno del Hospicio llegó a ser tan asfixiante que en 1952 la comunidad salesiana se retiró y entregó a la Junta todo lo que los mismos salesianos habían hecho: edificios, mobiliario y maquinaria traída de Italia para los talleres…..

La población de Cartago lo sintió muchísimo y los ancianos recuerdan todavía que muchísima gente lloraba por la salida de los hijos de Don Bosco. Pero inmediatamente un generoso cartaginés que fue Vicepresidente de la República, Don José Joaquín Peralta Esquivel, regaló a los salesianos un cercano terreno de tres hectáreas. Junto al mismo fueron comprando otros terrenos más y construyeron una escuela agrícola, campos deportivos y el edificio de un seminario menor (de bachillerato) “Santo Domingo Savio”, para niños y jóvenes costarricenses que deseaban ser salesianos. Posteriormente, trasladado el seminario menor o aspirantado a El Salvador, se instaló en Cartago el Noviciado Salesiano para Centro América y Panamá, hasta el 2005, año en el que también éste fue trasladado, pero a la Ciudad de Guatemala.

Desde ese año, la obra salesiana de Cartago tiene los siguientes frentes: el Templo Don Bosco, siempre repleto de fieles, y un Centro Juvenil que es un hervidero de grupos apostólicos para la juventud de la Ciudad, de la nueva Diócesis de Cartago y de toda la provincia. Los jóvenes evangelizadores de los jóvenes….. La obra salesiana es un verdadero centro de espiritualidad no sólo para la Ciudad sino para toda la región. En efecto, a diario, mañana y tarde y especialmente los fines de semana, numerosos fieles jóvenes y adultos acuden a la oración, Eucaristía, instrucción religiosa, dirección espiritual, confesiones, consejería, etc.

Los grupos y actividades que actualmente funcionan en este Centro Salesiano Santo Domingo Savio son los siguientes:

Comunidad Salesiana (núcleo), formada por un salesiano coadjutor y cuatro salesianos sacerdotes: Fulvio Azofeifa Chacón, P. Eduardo Castro Chilín, P. Saturnino Marroquín, P. Fernando Carranza y P. Ángel Roncero Marcos. La comunidad salesiana anima a los numerosos grupos apostólicos. Entre ellos, están los siguientes. Salesianos Cooperadores. Este grupo dirige y financia la Escuela primaria Sor María Romero en San José, para los niños más pobres y abandonados. Asociación de María Auxiliadora (Adma), administra Cháritas Salesiana que da atención alimenticia y catequesis a numerosas familias pobres. Voluntarias de Don Bosco. Voluntarios con Don Bosco. Ministros extraordinarios de la Comunión que llevan la pastoral de enfermos o de la salud. Monaguillos y Acólitos. Encuentro de Niños en el Espíritu (ENE). Encuentro de Preadolescentes en el Espíritu (EPRE). Encuentro de Jóvenes en el Espíritu (EJE). ESCOGE (Escoge tu vocación en la Iglesia – de 18 años en adelante). Sueños Deportivos Don Bosco (niños y jóvenes de 7 a 17 años de edad). Escuela Bíblica (martes y jueves de 7 pm. a 9 pm.). Retiros Espirituales para Universitarios (todos los sábados).

En las mismas instalaciones, el Oratorio Don Rúa tiene a su vez varios programas: Semillas de Sabiduría, que da apoyo académico mediante clases de refuerzo a niños y jóvenes de diferentes centros educativos de la ciudad. Rayos de Esperanza, que ayuda a mejorar la calidad de vida del adulto mayor. Convivencias y Retiros a numerosos grupos de escuelas, colegios, parroquias y otros. Coros musicales para la animación litúrgica. El Poder de los Padres que oran. Taller para Padres de jóvenes del Movimiento Juvenil Salesiano (MOJUSA). Academia Salesiana, que imparte quince diferentes especialidades o cursos frecuentados por veintitrés grupos mayores de edad. Los cursos son: Madera Country, Quilting, Cerámica, Artesanía, Bordado clásico, Bordado en puntada fantasía, Tejido, Pintura en tela, Repostería, Manicure, Porcelana fría, Belleza, Cocina, Corte y confección, Decoración de queques.

La semilla sembrada por Don Bosco y Don Rúa, es ahora un árbol frondoso que cubre más de 130 naciones del mundo y, desde hace 103 años, también a Costa Rica con sus fundaciones en Cartago, San José y San Isidro El General, en beneficio de la juventud, especialmente de los más pobres y abandonados.

Ángel Roncero Marcos, sdb.

LOS SALESIANOS EN CARTAGO - COSTA RICA.

103 AÑOS

Costa Rica es la nación más democrática de América. También es la más religiosa y la que tiene la mejor educación – instrucción en la fe. Esto es debido en parte a que en todas las

escuelas y colegios de la nación, desde Kinder hasta quinto curso de Bachillerato, se imparte la clase de educación en la fe.

La población es muy educada. Por ley no tiene ejército, pero siempre tuvo un numeroso ejército de maestros. Hace muchísimos años que desapareció el analfabetismo.

La obra salesiana en Costa Rica empezó hace más de cien años, en 1907, y precisamente en la Ciudad de Cartago, que por siglos había sido la Capital hasta poco después de la independencia en 1821.

Desde el 15 de septiembre del año 1883, el Obispo de San José, el paulino alemán, Mons. Bernardo Augusto Thiel, había escrito a Don Bosco pidiéndole seis u ocho salesianos para confiarles las misiones de los indígenas. Por escasez de personal salesiano, Don Bosco no pudo aceptar la petición y encargó al P. Juan Cagliero dar la respuesta negativa, por el momento. El 8 de enero de 1884 el Obispo volvía a la carga. Con estas palabras contesta a Don Bosco: “La carta de 5 de diciembre pasado me ha llenado en parte de desconsuelo, viendo que no puede enviarme todavía unos sacerdotes para fundar aquí un Oratorio de su Congregación para el bien de los artesanos y los indios paganos” También le dice que ha escrito al Cardenal Giacobini para que el Vaticano apoye su petición.

Muerto Don Bosco en 1888, le sucede en el gobierno de la Congregación Salesiana Don Miguel Rúa. El 16 de mayo de 1892 Monseñor Thiel le escribe pidiéndole una fundación de otro género, en beneficio de jóvenes huérfanos y abandonados, una Escuela Agrícola modelo ofrecida por el rico abogado Doctor Domingo Cruz en un vasto terreno de cinco kilómetros cuadrados de superficie bañada por un rio. Por encargo de Don Rúa, viajó de California a Costa Rica el salesiano Padre Rafael Piperni para conocer personalmente la finca y los donantes. Tampoco este proyecto cristalizó. Uno de los “peros” o dificultades era que “se ponía por condición que existiera una Junta de Gobierno, encargada de supervisar, controlar, a la cual se debía rendir cuenta de todos los gastos que se hacían” y de la que dependería la comunidad salesiana en su trabajo de dirección y administración. Por principio la Congregación Salesiana quería gozar de libertad absoluta, conociendo lo complejo que es dirigir y administrar una obra si se depende de otras instituciones. A esto se había añadido otra dificultad, pues desde el año 1884, por las leyes del Congreso y del Presidente Próspero Fernández, se vedaba el ingreso al país de congregaciones religiosas. Aun más, se había expulsado del territorio nacional a los Padres Jesuitas que regentaban el antiguo y grandioso Colegio San Luis Gonzaga de Cartago.

Entretanto, había surgido otra propuesta. Unos sacerdotes y laicos habían fundado el Hospicio de Huérfanos de Cartago y pedían que llegaran los salesianos para hacerse cargo del mismo. Los promotores del Hospicio y los que de alguna manera intervinieron para la llegada de los salesianos habían sido el sacerdote Joaquín Alvarado Ruiz y su hermana Joaquina, la señora Dolores Jiménez de Sancho, el diputado Francisco Jiménez Oreamuno, los sacerdotes Otón Jiménez Castro, Apolonio Gutiérrez, Victoriano Mayorga, el nuevo obispo Juan Gaspar Stork, también paulino alemán, el gobernador de Cartago Nicolás Jiménez, la señora Marta Peralta y su hijo el doctor José María Peralta, José María Robles Guzmán, Lola García, la señorita Dolores Luna que dirigía el Hospicio con una Junta de Gobierno, y el nuevo presidente de la República Lic. Cleto González Víquez quien, cerrando un ojo, autorizó el ingreso de los salesianos a Costa Rica, pero recomendándoles que entraran sin ninguna publicidad, sin meterse en política y…sin sotana...

Finalmente, el 1 de agosto de 1907 el primer Inspector Provincial de los Salesianos para Centro América y Panamá, Padre José Misieri, aceptaba la obra y la entregaba a cuatro salesianos italianos.

En poco tiempo los salesianos terminaron la ya iniciada construcción de la iglesia que después fue destruida por el terremoto de 1910 juntamente con los antiguos talleres. En su lugar, los salesianos construyeron, además de los nuevos y amplios talleres, la bellísima iglesia neogótica de María Auxiliadora que hoy está declarada por el gobierno de Costa Rica monumento nacional.

Los salesianos gozaron siempre de la admiración y apoyo de la población, añadiéndole al título de Hospicio el de Escuela Salesiana de Artes y Oficios, con escuela primaria, cursos de secundaria y aprendizaje de oficios para los jóvenes, talleres de sastrería, carpintería,ebanistería, zapatería, soldadura y herrería, imprenta, mecánica, oratorio festivo, banda musical, coros polifónicos, sección de aspirantado, etc.

En su trabajo de dirección y administración, la comunidad salesiana dependía siempre de una Junta de Gobierno del Hospicio. En las primeras décadas todo caminaba como balsa de aceite. Pero cuando a la Junta de Gobierno llegaron personas con ambiciones de poder, la situación se hizo insoportable.

Ha sucedido lo mismo en otros casos parecidos en Europa y América en los cuales la Congregación Salesiana aceptó obras dependiendo en su trabajo de otras instituciones. Todas esas obras tuvieron que cerrarse. Son lecciones de la historia que no se deben olvidar, para escarmentar y no repetirlas…..

La injerencia de la Junta de Gobierno del Hospicio llegó a ser tan asfixiante que en 1952 la comunidad salesiana se retiró y entregó a la Junta todo lo que los mismos salesianos habían hecho: edificios, mobiliario y maquinaria traída de Italia para los talleres…..

La población de Cartago lo sintió muchísimo y los ancianos recuerdan todavía que muchísima gente lloraba por la salida de los hijos de Don Bosco. Pero inmediatamente un generoso cartaginés que fue Vicepresidente de la República, Don José Joaquín Peralta Esquivel, regaló a los salesianos un cercano terreno de tres hectáreas. Junto al mismo fueron comprando otros terrenos más y construyeron una escuela agrícola, campos deportivos y el edificio de un seminario menor “Santo Domingo Savio”, para niños y jóvenes costarricenses que deseaban ser salesianos. Posteriormente, trasladado el seminario menor a El Salvador, se instaló en Cartago el Noviciado Salesiano para Centro América y Panamá, hasta el 2005, año en el que también éste fue trasladado, pero a la Ciudad de Guatemala.

Desde ese año, la obra salesiana de Cartago tiene los siguientes frentes: el Templo Don Bosco, siempre repleto de fieles, y un Centro Juvenil que es un hervidero de grupos apostólicos para la juventud de la Ciudad, de la nueva Diócesis de Cartago y de toda la provincia. Los jóvenes evangelizadores de los jóvenes….. La obra salesiana es un verdadero centro de espiritualidad no sólo para la Ciudad sino para toda la región. En efecto, a diario, mañana y tarde y especialmente los fines de semana, numerosos fieles jóvenes y adultos acuden a la oración, Eucaristía, instrucción religiosa, dirección espiritual, confesiones, consejería, etc.

Los numerosos grupos y actividades que actualmente funcionan en este Centro Salesiano son los siguientes:

Comunidad Salesiana. Salesianos Cooperadores. Asociación de María Auxiliadora (Adma). Cháritas Salesiana. Voluntarias de Don Bosco. Voluntarios con Don Bosco. Ministros extraordinarios de la Comunión. Monaguillos y Acólitos. Encuentro de Niños en el Espíritu (ENE). Encuentro de Preadolescentes en el Espíritu (EPRE). Encuentro de Jóvenes en el Espíritu (EJE). ESCOGE (Escoge tu vocación en la Iglesia – de 18 años en adelante). Sueños Deportivos Don Bosco. Escuela Bíblica. Retiros Espirituales para Universitarios.

En las mismas instalaciones, el Oratorio Don Rúa tiene a su vez varios programas: Semillas de Sabiduría. Rayos de Esperanza. Convivencias y Retiros a numerosos grupos de escuelas, colegios, parroquias y otros. Coros musicales. El Poder de los Padres que oran. Taller para Padres de jóvenes del Movimiento Juvenil Salesiano (MOJUSA). Academia Salesiana, con numerosos instructores que gratuitamente imparten quince diferentes cursos de manualidades y oficios.

La semilla sembrada por Don Bosco y Don Rúa, es ahora un árbol frondoso que cubre más de 130 naciones del mundo y también a Costa Rica, en beneficio de la juventud, especialmente de los más pobres y abandonados

Ángel Roncero Marcos, SDB.